



Moda reciclada

NADA SE PIERDE

No hay por qué abandonar las telas ni las demás cosas. Ahora vemos los residuos urbanos, algunos diseñamos prendas con ellos en grandes cantidades.

Por: Guadalupe Henestrosa
Fotos: Enrico Fantoni

Una campera hecha con chapitas de cerveza unidas con alambre, un ramo de novia formado por un disco de vinilo y unos cuantos cables, una blusa confeccionada con una vieja tela rescatada de los estantes polvorientos de una sedería de barrio, abrigos fabricados con los materiales aislantes que envolvían los caños soviéticos antes de la caída del imperio... Algunos diseñadores no le hacen asco a los materiales más extraños, aquellos que la sociedad descarta y que quedan afuera de los circuitos de la industria. Los rescatan de su destino de desperdicios y, con una buena dosis de ingenio y fantasía, los convierten en prendas, a veces estrofarías, pero a menudo muy "ponibles". Tal vez sea la influencia de la ola ecologista que inunda de buenas intenciones el planeta. Pero lo cierto es que, aunque alternativo y todavía marginal, el reciclado de ropa es una tendencia que está pisando fuerte en la moda internacional.

CIRUJAS POSMODERNOS

Cintia Vieto muestra unos rollos de un material gris, parecido a la lana que rellena los colchones viejos. Los trajo desde Moscú: hace unos años los encontró tirados en la calle, en medio de la hecatombe de la caída de la Unión Soviética. Aparentemente, eran usados para envolver las cañerías y así evitar que el agua se congelara en invierno. Pero allí estaban, olvidados y absurdos. Cintia, quien por ese entonces estaba dedicada a realizar performances artísticas en distintas ciudades europeas, vislumbró en ellos una oportunidad y confeccionó varias chaquetas, en principio destinadas al vestuario de su espectáculo pero que pronto empezó a usar diariamente porque resultaron superabrigadas, ideales para el frío clima moscovita.

Pero esos chorizos aislantes eran, a su vez, material reciclado: su corazón estaba formado por tiras de telas de los más variados orígenes. Algunas eran parecidas a la arpillerá; otras, a cuadros y plastificadas. Por último, allí también estaban los incongruentes restos de un género de algodón impreso con tiernos corazoncitos de colores. Estos ma-



Según Marina De Caro, un vestidito con las fotos de los viejos discos de vinilo puede reaparecer, acompañado

teriales terminaron en varios modelos que hoy Cintia exhibe en las calles porteñas. Además ha confeccionado camisas de goma con cámaras de neumáticos y ha aprovechado como materiales soviéticos, como las redes plásticas con que se envolvían los edificios en remodelación.

No contenta con este cruceo internacional, quiere seguir con sus diseños reciclados en Buenos Aires. Sue-

ña con las bolsas de recortes y retazos de tela que aparecen de noche en el Once. "Con eso se pueden hacer muchas cosas y me interesaría encontrar un inversor para desarrollar un proyecto relacionado con el aprovechamiento de estos materiales."

El próximo paso es la ropa de muñecas reciclada. Siguiendo la tendencia de los principales diseñadores que se han lanzado a crear modelitos para las

barbies, Cintia ha utilizado viejos retazos para elaborar algunos conjuntos que le caían pintados a una versión postmoderna de la popular muñeca.

LAS TELAS DE LA ABUELA

La moda reciclada cubre un amplio espectro de variantes, desde modelos extravagantes para desfiles -casi esculturales móviles- hasta ropa de lo

más normal confeccionada con materiales recuperados o viejos vestidos comprados en ferias americanas y aggiornados con onita.

Alejandro Ogando prefiere diseñar ropa para todos los días. "Algunos diseños con materiales reciclados son bárbaros pero algo 'vulados'. ¿Cómo llevarlos en el subte a las seis de la tarde?". Un día encontró, por pura casualidad, una sedería de barrio que estaba liquidando su stock de telas

antiguas. Había de todo: paños de puro algodón, gasas de los '50, sedas salvajes, los géneros sintéticos y coloridos de los '70. "Hubo que lavarlos en agua caliente y en agua fría para que 'bustaran' y revisarlas muy bien para descartar zonas gastadas o desgarradas. Pero valió la pena, ya que salieron prendas exclusivas, que gustaron mucho", recuerda.

Alejandro se puso en campaña para rastrear más material de esa época en viejas mercaderías y sederías. Sus modelos combinan las telas de hace cuarenta o treinta años, de texturas y colores olvidados, con diseños bien de los '90: el resultado es desconcertante y llamativo. Además, su estilo se completa con botones antiguos, recatados de algún negocio de San Telmo, y con una confección "de modista", con hilván, pinza para el busto y bastante tiempo de costura para cada prenda. "El mercado está lleno de diseñadores y mi idea fue mostrar algo distinto. ¿Por qué no usar esos géneros que ya estaban fuera del circuito comercial?" -explica-. Además, las telas de antes son mucho más glamorosas, tienen otra caída, otra historia que de alguna manera se deja ver en el vestido".

ENTRE EL ARTE Y LA MODA

El somero de breteles verdes está hecho con fotos de amigos y familiares, unidas con hilo tejido a crochet. Hace juego con una cartera también confeccionada con fotografías. "Este vestido surgió de una propuesta de Greenpeace para hacer algo con papel reciclado, yo decidí reciclar mi pasado y usar retratos de mis seres queridos", cuenta Marina De Caro, artista plástica que ha incursionado por el diseño de ropa. Acaba de ganar la beca Knitica, en la que está desarrollando esculturas con materiales y técnicas provenientes del ámbito de la moda. Tal vez por eso su trabajo está más cercano al arte: algunas de sus creaciones -un tocado de alambres y bulbos de televisión que parece salido de una película de ciencia ficción de los años '60, por ejemplo- son sólo de exhibición. "Pero también hice, usé y vendí vestidos con

cables de teléfono tejidos, cartones con discos de vinilo, una campera con tapitas de cerveza", comenta.

Marina no está conforma con la uniformidad de los diseños argentinos. "Acá la moda es acotada y conservadora y la gente no está interesada por la ropa reciclada, no se deja seducir por lo alternativo, muestra lo que le mandan masivamente -protista-. Yo hago reciclado, no por una elección a priori, sino porque ese material está ahí y me atrae, me encuentra a mí. Además, significa seguir trabajando sin invertir gran cantidad de dinero, me niego a gastar plata en géneros carísimos".

Cintia Vento coincide: "A mí me interesa este material porque me llega y porque ya me está dando una información, me sugiere el diseño, tiene un pasado. Y, de alguna manera, al reciclarlo lo hago perdurar, el material que traje de Moscú sigue sirviendo acá en Buenos Aires".

A caballo entre la ecología y el glamour, la feria americana y el cruceo, la ropa reciclada todavía no ha encontrado un mercado en el país: tal vez uno de sus problemas radique en la confección casera y artesanal, que si bien le otorga un aire especial, produce prendas no muy resistentes al uso intenso. Los diseñadores coinciden, además, en que a los argentinos les gustan los vestidos más tradicionales y bien ceñidos al cuerpo: diseños que no se dan la mano con los modelos audaces y enloquecidos que sugieren los inusuales materiales reciclados de la basura.

Pero los recicladores no dan el brazo a torcer, entusiasmados con el interminable abanico de posibilidades que brindan los objetos que otros desechan pensando que ya han cumplido su cometido. Tienen una gran ventaja: son abundantes y baratos, ya que la industria genera la misma cantidad de desechos que de productos. Sólo hay que saber manejarlos con cierta inocencia, con prepaños, como pepitas de oro en el barro, esperar que un ojo sagaz descubra su bello secreto. ♦♦



Si las muñecas se salvan de la moda reciclada: los retazos abandonados en las calles del Once pueden ser el material ideal para confeccionar un vestuario adecuado para barbies postmodernas.